

Aspectos de James Joyce ⁽¹⁾

Bloom o la Realidad y Estéfano o la Idealidad, se encuentran finalmente en los caminos del alba. Como Ulises, el errante, regresa después de largos años a casa de Penélope, así vuelve Leopoldo Bloom a la suya propia, conduciendo hasta ella a Estéfano. Sólo que ahora, en vez del marino paisaje jónico, son calles de Dublín las que le sirven de decoración al nocturno episodio. Bloom, más fuerte que Estéfano, condiciona las formas de expresión, en las cuales se advierte el predominio del lenguaje semi-científico, prevaleciendo así el sentido de lo real sobre la intuición poética. James Joyce —de cuya novela "Ulysses" se ha seleccionado para la Revista la siguiente página— emplea, además, en ella, con sobrada intención, el procedimiento socrático, que constituye una de las más fecundas y acaso menos conocidas innovaciones del novelista irlandés. Se espera que así lo encuentre al menos el lector español que no ha tenido oportunidad de conocer íntegramente la monumental obra joyciana, debido, sin duda alguna, a las tremendas dificultades léxicas que en ella se presentan a cada paso y que el improvisado traductor quisiera destacar aquí, por una vez más, como previa justificación de las deficiencias o errores que se echen de ver en lo que ahora va a leerse.

EDUARDO GAMBA ESCALLON

Páginas 655 y 656. (2):

Bloom, amorador, consumidor y, ahora, portador hasta la cocina del agua, ¿qué admiraba en ella?

Su universalidad, su igualdad democrática y persistencia natural en buscar su propio nivel, su vastedad en el Océano de la Proyección de Mercator, su inmensurable profundidad

(1) Especialmente para esta Revista, ha cedido Eduardo Gamba la traducción de algunos fragmentos del Ulises, de Joyce, una de las obras más famosas y discutidas de las letras contemporáneas.

(2) El número de la página se refiere a la edición americana publicada en 1934 por Random House, New York.

que en el Pacífico excede de 8.000 brazas; la incansable movilidad de sus ondas y partículas que a su turno recorren todos los puntos de la meseta marina; la independencia de sus unidades, la variabilidad de los estados de mar, la calma de su quietud hidrostática, la turgencia hidrokinética de las mareas crecientes y menguantes; su apaciguarse después de devastar; su esterilidad en los casquetes polares ártico y antártico; su importancia comercial y climatérica; su preponderancia de tres a uno sobre la superficie terrestre del globo; la indisputable hegemonía de su extensión en leguas cuadradas sobre toda la zona sur del trópico de Capricornio subecuatorial; la estabilidad multiseccular de su hoya primitiva; la lútea amarillez de su lecho; su capacidad para diluir y mantener en solución toda substancia soluble inclusive millones de toneladas de preciosos metales; su lenta erosión de declives y de penínsulas; sus depósitos aluviales; su peso, volumen y densidad; la inmutabilidad de sus lagos y lagunetas; su gradación de colores en la zona tórrida y de temperaturas en la frígida; su concertada ramificación en lagunados arroyuelos continentales, ríos tributarios y afluentes que desembocan en el océano, corrientes transoceánicas del Golfo de Méjico y corrientes acuatoriales del norte y del sur; su violencia en los terremotos marinos, surtidores, pozos artesianos, erupciones, torrentes, remolinos, crecientes, borrascas, torbellinos, vertientes, divisorias, géiseres, cataratas, pleamares, vorágines, inundaciones, diluvios, turbiones; su vasta circumterrestre curva a-horizonta, su secrecía en los arroyuelos y su humedad latente revelada por instrumentos higrométricos y rhabdománticos y ejemplificada por el agujero en la muralla de la Puerta de Ashtown; saturación del aire, destilación del rocío; la simplicidad de su composición dos partes constituyentes de hidrógeno y una de oxígeno; sus virtudes curativas, su burbujeo en las aguas del Mar Muerto, su penetración perseverante a través de cañones, hondonadas, imperfectas represas, goteras en los cascos de los navíos; sus propiedades para limpiar, aplacar el fuego y la sed, para nutrir la vegetación; su infalibilidad como parangón y paradigma; su metamorfosis en vapor, niebla, nube, lluvia, granizo y cellisca; su fortaleza en rígidos hidrantes; su variedad de formas en lagos y

bahías y golfos y estrechos y ensenadas y lagunas y arrefices y archipiélagos y gargantas y fjords y cisternas y estuarios y brazos de mar; su solidez en glaciares, témpanos, montañas flotantes; su docilidad para manejar ruedas hidráulicas, dínamos, turbinas, plantas eléctricas, molinos, curtidoras y telares; su utilidad en canales, ríos navegables, dársenas y muelles; su potencialidad derivable de encabritadas mareas y cursos de agua que caen de nivel en nivel; su fauna submarina y su flora (anacústica, fotofóbica) numérica, si es que no literalmente, verdaderos pobladores del globo; su ubicuidad para formar el 90% del cuerpo humano; sus vapores mefíticos en pestilentes marjales y pantanos lacustres; agua marchita de las flores, estancadas charcas en la luna menguante.

Páginas 685 y 686:

¿Cuáles otros aspectos de las constelaciones fueron considerados a su vez?

Los varios colores que simbolizan diversos grados de vitalidad (blanco, amarillo, carmesí, bermejo, cinabrio); sus grados de brillantez, sus magnitudes conocidas hasta incluir la séptima; sus posiciones; el Carro; el Camino de Santiago; la Carroza de David; los cinturones anulares de Saturno; la condensación de la nebulosa espiral en soles; la interdependiente giración de las estrellas dobles; los descubrimientos independientes pero sincrónicos de Galileo, Simón, Mario, Piazzi, Le Verrier, Herschel, Galle; las sistematizaciones intentadas por Bode y Keplero de cubos de distancias y cuadrados de períodos de revolución; la cuasi infinita comprensibilidad de hirsutos cometas y sus vastas órbitas elípticas entrantes y re-entrantes desde el afelio al perihelio; el origen sideral de las piedras meteoríticas; las líbicas inundaciones de Marte próximas a la fecha natal del joven astroscopista (Schiaparelli, Pickering, Lowell); la recurrencia anual de los aguaceros meteóricos alrededor de la fiesta de San Lorenzo Mártir (agosto 10); la mensual conocida por el nombre de luna nueva con la vieja luna en sus brazos; la marcada influencia de los cuerpos celestes sobre los humanos; la aparición de una estrella de primera magnitud y excesivo fulgor

dominando día y noche (nuevo sol luminoso generado por el choque y amalgama en incandescencia de dos luminosos ex-soles) cerca de la fecha del nacimiento de Guillermo Shakespeare, sobre Delta de la inclinada y nunca poniente constelación de Casiopea y la de una estrella de segunda magnitud y similar origen pero menor fulgor, que había aparecido en y desaparecido de la Corona Septentrional, cerca de la fecha del nacimiento de Leopoldo Bloom, y de otras estrellas de supuesto similar origen que (efectiva o presuntamente) habían aparecido en y desaparecido de la constelación de Andrómeda, cerca de la fecha del nacimiento de Estéfano Dedalus y en y de la constelación de Auriga, algunos años después del nacimiento y muerte de Rodolfo Bloom, hijo, y en y de otras constelaciones algunos años antes o después del nacimiento y muerte de otras personas; el fenómeno concomitante de los eclipses, solares y lunares, desde la inmersión hasta la emergencia, extenuación de los vientos, tránsito de la sombra, taticurnidad de las creaturas aladas, emergencia de los animales crepusculares o nocturnos, persistencia de la luz infernal, oscuridad de las aguas terrestres, palidez de los seres humanos.

Las lógicas conclusiones de él (Bloom). Meditado el asunto y dejado margen para todo posible error, ¿qué lógicas conclusiones dedujo? Que no había ni un árbol, ni una gruta, ni una bestia, ni un hombre celestes. Que todo era utopía, no habiendo método conocido de lo conocido a lo ignoto; una infinitud, bien que conmutativamente finita por la fraudulenta aposición probable de uno o más cuerpos de igual o de distinta magnitud; una movilidad de ilusorias formas inmovilizadas en el espacio, removilizadas en el aire; un pasado que con toda probabilidad había dejado de ser como presente, mucho antes de que sus futuros espectadores hubieran entrado en realidad a existir.

.....
¿Aceptaba entonces como artículo de fe la teoría de las influencias astrológicas sobre la catástrofes sub-lunares?

Le parecía tan posible de confirmación como de confutación, y la nomenclatura empleada en las cartas selenográficas, tan atribuible a intuición verificable como a falaz ana-

logía: el lago de los sueños, el mar de las lluvias, el golfo de los rocíos, el océano de la fecundidad.

¿Qué afinidades especiales existían aparentemente para él entre la Mujer y la Luna?

La de su antigüedad que precede y sobrevive generaciones telúricas sucesivas; su predominio nocturno; su dependencia satelítica; su luminoso reflejo; su constancia bajo todas sus fases; su levantarse y ponerse a la hora determinada, creciendo y menguando; la obligada invariabilidad de su aspecto; sus vagas respuestas a las preguntas inafirmativas; su poderío sobre las aguas, efluentes y refluentes; su poder para enamorar y mortificar, para investir de belleza y provocar la locura, para incitar y ayudar a la delincuencia; la terribilidad de su solitaria, dominante, implacable y resplandeciente cercanía; su presagio de calma y su presagio de tempestad; la advertencia de sus cráteres, sus océanos y sus silencios; su esplendor cuando está visible; su atracción, en fin, cuando permanece invisible.

JAMES JOYCE

